MAS ALLA de la Ciencia

N.º 27. Mayo de 1991. Precio: 325 ptas. (IVA incluido)

Entrevista a Whitley Strieber

HABLA EL INVESTIGADOR DE OVNIs MAS FAMOSO DEL MUNDO



Frente a la opulencia

LA IGLESIA POBRE DE CRISTO

¿Tiene usted facultades paranormales?

LA PERCEPCION EXTRASENSORIAL

OANNES, EL DIOS ANFIBIO QUE VINO DEL ESPACIO

EL MAGICO PODER DEL DIAMANTE

LA SABANA SANTA ES AUTENTICA

HOROSCOPO CHINO (y III)

VIAJE POR EL TIBET PROHIBIDO

Coleccionable de cine «LAS CASAS ENCANTADAS»


יהשוה
MAESTROS
DEL
PASADO



MAS ALLA de la Ciencia
N.º 27. Mayo de 1991. Precio: 325 ptas. (IVA incluido)

LA IGLESIA POBRE DE CRISTO

La isla de Mallorca pudo ser, a decir de algunos historiadores, el primer foco de asentamiento de los primitivos cristianos, poco después de la muerte de Jesús. Hoy, a casi dos milenios de esa expansión, un grupo de mallorquines que se sienten herederos de aquellos primeros judíos cristianizados —o *xuetas*—, reclaman para sí el haber puesto en marcha la verdadera doctrina del *Maestro*. Se hacen llamar la Iglesia Pobre de Cristo. Y MAS ALLA viajó hasta allí para verlo.



NO deja de ser un fenómeno extraño e inquietante. Por no se sabe aún qué poderoso mecanismo, en 1987 comienza a producirse en el Levante español una solapada *revolución espiritual*, que conduce a decenas de seres humanos de esas latitudes a sentirse es contacto directo con lo divino. Cualquier pretexto es válido: espíritus, fantasmas, demonios, ángeles o extraterrestres son objeto de «contacto». Se desata una desapasionada búsqueda de lo milagroso —algo que, a decir del psicólogo **William James,** han perdido las grandes y burocratizadas religiones—, tratando de encontrarse «cara a cara» con Dios. El más polémico de esos intentos nos lo tropezamos ahora hace un año, en la localidad valenciana de Paiporta (véase MAS ALLA, 14), donde un heterogéneo grupo de jóvenes aseguraban haber recibido visitas de ángeles y haber sido los depositarios de un hasta ahora inédito *Libro de las 2.000 páginas*. Sin embargo, poco podíamos imaginar que simultáneamente al desarrollo de aquellos hechos, en la isla de Mallorca, tenían lugar toda una serie de acontecimientos difícilmente calibrables... A decir de sus protagonistas, Palma de Mallorca se estaba consolidando como la ciudad del renacer del cristiano primitivo, basado en la pobreza y en la posibilidad de sentir la presencia del Padre entre ellos.

La duda estaba sembrada. Quizá, como se asegura que vaticinó el Papa **Juan XXIII,** *«de una pequeña isla del Mediterráneo brotará el grito del nuevo caballero».*

CAYETANO MARTI, ¿EL NUEVO CABALLERO?

Un grito que, con toda seguridad, desatará enfervorecidas polémicas. Porque polémico es el personaje que lo lanza. Se trata de un hombre menguado por los años, de actitud trabajadora, aspecto jovial y modales a veces bruscos. Sus setenta y tres años parecen hábilmente camuflados tras un verbo ágil y directo. De él dicen que ha sido escayolista toda su vida —el yesero, le llaman—, y que desde hace más de veinte años se ha dedicado a la búsqueda incesante de la verdad. Pasó por el protestantismo, después se convirtió al catolicismo, para más tarde tomar conciencia de su poder individual, y aprehender la «verdad» por su cuenta. O al menos eso nos confesó el párroco de San Sebastián de Palma, **Joan Darder,** uno de los miembros del Obispado mallorquín que más de cerca ha seguido el desarrollo de **Cayetano Martí** y la formación de lo que vendría en llamarse la Iglesia Pobre de Cristo. *«Mi familia* —se apresura a comentarnos el yesero en el salón de su casa— *ha sido desde hace siglos una de las pocas que ha conocido el verdadero cristianismo. Ellos eran* **xuetas,** *descendientes de los primeros judíos convertidos al cristianismo que llegaron a la isla poco después de la crucifixión del* **Rabí** *en Tierra Santa, haciéndolo la mayoría de ellos en calidad de esclavos de los romanos...»*

Además, en torno a la figura de este hombre se han dado desde hace tiempo toda clase de extraordinarias facetas. A los cincuenta años funda un taller de pintura en la isla, donde enseñará a niños y jóvenes un arte que él nunca aprendió. Era capaz —afirma— de curar enfermedades tan sólo imponiendo sus manos, hoy agarrotadas por el reúma. Y durante un tiempo se dedicó a dar cursos de parapsicología, donde la hipnosis, la telepatía y especialmente el viaje astral serían sus enseñanzas fundamentales. Este último fenómeno, descubierto por Cayetano ya de niño, le ha capacitado para vivir todo tipo de experiencias en lugares remotos y conocer sucesos del futuro inmediato. Catástrofes, inundaciones o enfrentamientos bélicos, son predichos por este hombre con inaudita precisión, casi a diario. Quizá por ello no tardó en ser conocido en la isla, durante los años setenta, como el *«Gandhi mallorquín».* Aunque, como él mismo insiste, *«no vine a este mundo para adivinar».*

Y es que, se mire por donde se mire, Cayetano el yesero —o *mestre* (maestro) Cayetano, como le llaman sus amigos más cercanos— es un hombre cargado de historia. Buscador nato y emprendedor por excelencia de todas sus «cruzadas», ninguna ha sido tan espectacular como la que puso en marcha el 9 de Julio de 1987, cuando logró reunir a dieciséis jóvenes en su domicilio de la calle Ramón Muntaner, de Palma, para cumplir con un encargo que recibió —dice el yesero— del propio **Jesucristo...** *«El espíritu de Dios, Cristo, ha ido preparándose y manifestándose a través de todos los tiempos, en muchos seres humanos de distintas razas y pueblos, para que transmitan su testimonio y enseñanzas a la Humanidad*—leemos en una memoria del grupo, que rememora aquella reunión— (...). *Y entre sus discípulos y demás gente de su pueblo, Jesús de Nazareth sabía quién, en un futuro, propulsaría y continuaría dando su Testimonio, y así profetizó que aquel apóstol Juan, llamado aquí y ahora Cayetano, es el encargado de sembrar las semillas del cristianismo primitivo.»*

Fue la primera gran sorpresa de nuestro viaje.

Desconcierta. ¿Cómo no iba a desconcertarnos? ¿Cuántos grupos habían nacido antes alrededor de un pretendido **San Juan?** ¿Qué razón tenía

Con setenta y tres años hábilmente camuflados por su verbo ágil y directo, un yesero mallorquín que responde al nombre de Cayetano Martí encabeza lo que se ha dado en denominar la Iglesia Pobre de Cristo.



en los primeros momentos del mensaje de esta Iglesia Pobre.

Durante las horas siguientes, no menos de una quincena de personas nos fuimos apretujando en un no muy amplio salón, tratando de reconstruir esta insólita historia. Al parecer, aquella reunión de Julio de 1987 fue el pistoletazo de salida que marcaba el inicio de una carrera en pro de la divulgación de una idea muy concreta: *«Ha renacido el verdadero cristianismo* —nos dice Cayetano—. *Porque no solamente lo llevamos nosotros, estas pequeñas familias que lo transmitimos de padres a hijos, sino también los obreros y obreras de todo el mundo... Jesús también fue un obrero pobre».*

Buscar una justificación histórica para estas palabras no fue en absoluto tarea fácil. Los días lluviosos que nos acogieron en Mallorca no hicieron sino dificultar las cosas, y no fue hasta que entrevistamos a **Lorenzo Pérez,** director de la prestigiosa biblioteca de la Fundación Bartolomé March de la isla, cuando tuvimos una clara idea de la dimensión de las declaraciones históricas de los integrantes de esta Iglesia Pobre de Cristo. *«En Menorca* —comienza a relatarnos Lorenzo Pérez en su despacho poblado de libros y manuscritos antiguos— *tenemos constancia de la existencia de documentos que certifican la existencia de judíos, al menos desde el siglo v. Aunque no es descabellado pensar en una presencia anterior. En estos papeles ya se habla de que se comerciaba con los judíos de Mallorca, en carta pastoral del Obispo menorquín* **Severo...** *En cuanto a los* **xuetas** *por los que usted me pregunta* —continúa—, *desde luego son un hecho histórico. Yo mismo investigué en los* **anales judaicos** *sobre la posibilidad de que se estableciesen aquí poco después de Cristo, pero a falta de documentos se trata de especulaciones sin fundamento histórico...,*



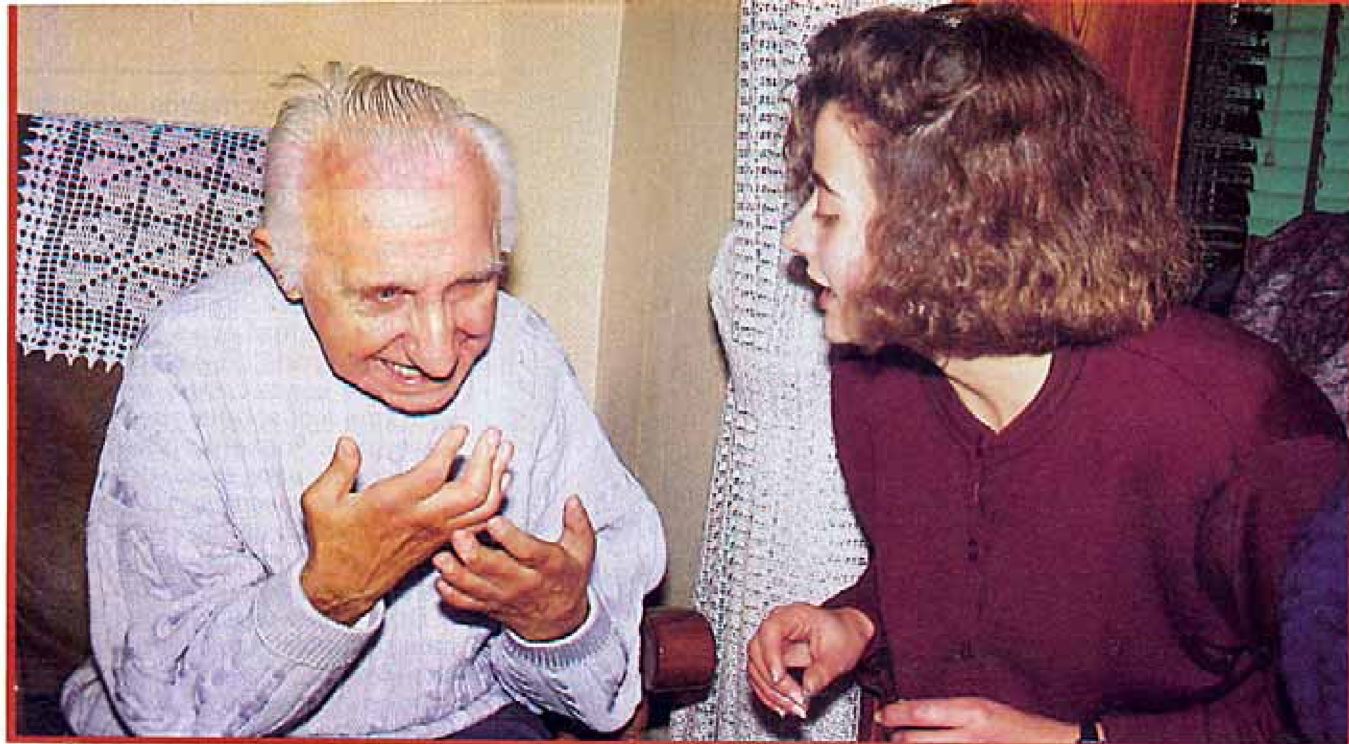
Cayetano Martí, a pesar de sus setenta y tres años de edad, la falta total de visión en un ojo y su reúma, alecciona a sus jóvenes discípulos en unas reuniones informales que celebra en su casa.

este hombre para asumir semejante autoridad?: *«Somos la reencarnación de todos los apóstoles, y aunque no representamos la reencarnación de todos aquellos que estaban presentes, la situación es casi la misma... ¡Cuántas veces os he dicho que todos estuvimos allí!»*, exclama Cayetano.

LA IGLESIA POBRE

Nuestras dudas, afortunadamente, irían aclarándose poco a poco. **Jaime Riera,** uno de los más incondicionales jóvenes que se reúnen en torno a Cayetano, se apresura a explicarnos que ellos no creen tampoco todo lo que dice el *mestre,* y que cuando habla de la reencarnación lo hace en sentido figurado, ya que todos participamos —de una u otra manera— en el espíritu de los doce apóstoles. *«Todos somos Juan, en tanto en cuanto se está en contacto con la divinidad»*, aclara Cayetano ante nuestra cara de estupefacción. Unas declaraciones que —para qué negarlo— nos hicieron recelar

No hay que confundir miseria con pobreza. La sencillez, la honradez y la vida en armonía es para nosotros la pobreza. Y tan obrero es un albañil como un médico o un abogado, «siempre que no roben trabajo a los demás».



En el centro, la catedral de Mallorca, que según los seguidores de Cayetano (derecha e izquierda), es uno de los más ostentosos símbolos de la Iglesia Rica.

La mayoría de los miembros de la Iglesia Pobre de Cristo se han declarado no sólo objetores de conciencia en relación con el servicio militar, sino objetores de conciencia electoral. «Nos negamos —afirman— a participar en actividades políticas.»

aunque probables.» Unas afirmaciones que, además, nos serían confirmadas aquel mismo día por **Francesc Riera,** uno de los autores de la documentada obra *Història de l'Església a Mallorca.*

Ni que decir tiene que los datos comenzaban a amontonarse sobre la mesa de trabajo de nuestro hotel. Las conversaciones con los miembros de esta Iglesia Pobre no habían hecho sino empezar, y aún quedaban bastantes conceptos en el aire. Uno de ellos, fruto además de la mayoría de las polémicas tejidas en torno a este movimiento mallorquín, era el de pobreza. *«No hay que confundir pobreza con miseria* —salta instantáneamente **Juan Carlos Montaner**—; *la sencillez, la honradez y la vida en armonía es para nosotros la pobreza. Además, creemos que tan obrero es el albañil como el médico o el abogado, siempre que no roben trabajo a los demás. Estos son los miembros de la Iglesia de los Pobres.» «En esta Iglesia* —nos aclararía poco más tarde **Casto Cantos,** otro de los asistentes a las reuniones de Cayetano—, *no hay nada organizado; cada uno va haciendo lo que siente.»*

FE DE APOSTASIA

Ese sentimiento, nos comenta Joan Darder en la conversación que sostuvimos con él, ha llevado a este grupo a tomar a veces actitudes beligerantes contra la Iglesia católica. Cayetano y algunos de los que están con él decidieron hace unos años emprender una curiosa acción contra la que llaman la *Iglesia Rica* (en clara oposición a su Iglesia Pobre, carente de templos, cuotas, carnets, socios... ¡cuestiones que además rechazan de plano!), consistente en su deseo de querer separarse oficialmente del rito católico, eliminando sus nombres de los libros bautismales de las parroquias donde fueron bautizados. *«Cada uno, según sus principios* —nos asegura Riera—, *decidió darse de baja de la Iglesia; en espíritu ya hacía mucho tiempo de eso, pero a nivel burocrático tardamos en decidirnos. Es lo que la Iglesia llama* **fe de apostasía,** *por la cual te separas de la Iglesia, en espera de volver...»*

Es así como, a primeros de 1986, **Baltasar Morey,** de la Vicaría General de Mallorca, recibe un curioso escrito de **Manuel Cendrós,** un joven de 21 años recién integrado en la Iglesia Pobre de Cayetano, en el que expresa su deseo de ser formalmente separado de la Iglesia católica. *«Deseo mi separación* —escribió entonces Manuel— *por creer en un Dios libre, sin organizaciones de ningún tipo; Dios es amor, el amor está en todas partes, todo es Dios. Dios no puede ser monopolizado por ninguna religión ni secta. Por consiguiente, firmo esta petición en Palma de Mallorca el 3 de Marzo de 1986. Perdón por las molestias burocráticas que pueda ocasionarles.»* Al igual que él, otros jóvenes simpatizantes de la idea de Cayetano intentan lo mismo. **Miguel Jiménez Robles** hace lo propio en Julio de 1989, y Jaime Riera recibe en Abril del pasado año una carta del Vicesecretario General de la Conferencia Episcopal Española, **José María Eguaras,** en la que le comunica que, *«tenemos, sin embargo, la Ley de la Iglesia que prohíbe tachar y mucho más borrar los nombres inscritos en la partida del Bautismo. Por eso, el Obispado de Mallorca ha procedido muy correctamente. No puede aceptar su petición, y no por desatenderle, sino sencillamente porque una Ley de la Iglesia se lo prohíbe».*

La contestación de Eguaras, lejos de satisfacer los deseos de algunos de los miembros de este grupo de desvincularse totalmente de la Iglesia católica, provoca una oleada de protestas y cartas al director en diversos periódicos isleños y peninsulares. Entre las acciones emprendidas figura una extensa carta al grupo político *Izquierda Unida,* de la que se llegó a hacer eco el mismo **Julio Anguita.** Poco después, una instancia reclamando un esclarecimiento de este asunto es elevada por el propio Riera al Congreso de los Diputados ese mismo mes de Abril. Hasta Julio no recibió una contestación del Ministerio de Justicia, al que también recurrió, donde se afirmaba que *«el Estado no*





«Basta de que hablen los de siempre. Ahora nos toca a los pobres. Y decimos basta. Cristo está con nosotros, un Cristo universal como espíritu de Dios. Creemos que si tú cambias tu mundo, cambias el mundo, ¿sabes?».

interviene en lo relativo al registro de fieles que pudieran llevar la Iglesia católica o las demás Confesiones religiosas, para cuya inscripción en el Registro de Entidades Religiosas no se exige siquiera el nombre de los representantes legales de las entidades religiosas, menos aún el de sus fieles».

La primera batalla legal parecía perdida. No obstante, la clara actitud de estos jóvenes caló fuerte entre otros fieles que pretendieron lo mismo, sin resultados. La *fe de apostasía* fue anotada junto a la partida de bautismo, pero en ningún caso borrada... *«por razones históricas»*, aseguró entonces el Obispado de Mallorca.

BATALLAS LEGALES

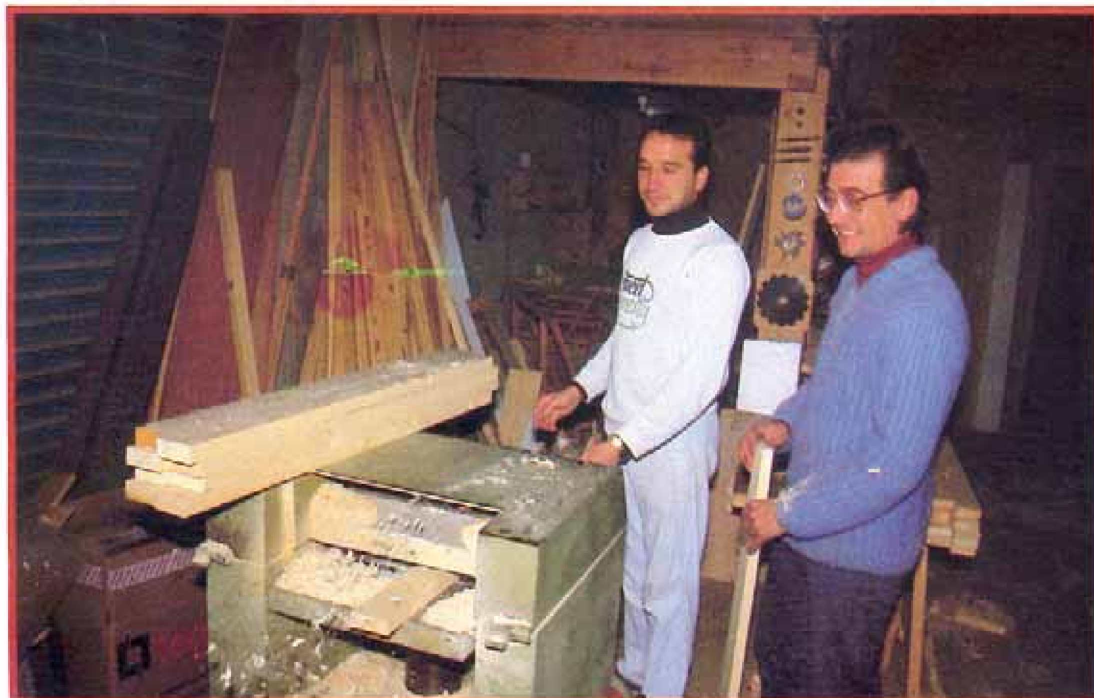
«La mayoría nos hemos declarado además objetores de conciencia —nos confiesa Miguel Jiménez, mientras hablamos con él en plena calle, a la vez que cumplía con su tarea de barrendero municipal—, *pero es que también algunos solicitamos la objeción de conciencia electoral.»* ¿Objeción de conciencia electoral? Aquello, pensamos, debió de suponer otra batalla legal. No nos equivocamos.

Siguiéndole la pista a esta nueva y polémica acción de la Iglesia Pobre de Cristo, localizamos la instancia que en Marzo de 1988 Miguel Jiménez dirigió al Congreso de los Diputados. Y que, posteriormente, pasó de este organismo al del Defensor del Pueblo. *«Me niego a participar en cualquier tipo de actividad electoral* —leemos en su instancia—, *ya sea no votando, no formando parte de mesas electorales o cualquier otra actividad de este hipócrita sistema llamado "de libertades", donde existe la libertad de ser explotado trabajando por un mísero jornal, o sobrevivir año tras año sin trabajo, engañándose con un cambio de Gobierno cada cuatro años que perpetúa este insoportable e inhumano orden de cosas...»* Aquel año Miguel Jiménez había sido llamado a participar en una mesa electoral, papeleta que ni el socorrido Defensor del Pueblo fue capaz de resolverle. Y es que, ya **Celso,** filósofo platónico de finales del siglo II, escribía en su *Discurso verdadero contra los cristianos*, que *«los ciudadanos no se deben negar a realizar el servicio militar, como hacen los cristianos; porque los ciudadanos no se deben negar a asumir cargos en función pública, como hacen los cristianos...»* ...y estos *nuevos* cristianos lo hacen. Desafiando órdenes que hasta ahora pocos se habían atrevido a incumplir. *«En realidad* —acaba por reconocer Miguel— *esto empezó como un sentimiento espiritual, no como una causa política. La cuestión está en que yo, como pobre, como obrero, no puedo admitir todas estas coacciones, porque veo claramente que los Gobiernos cambian pero siguen existiendo ricos y pobres.»*

Pero es que además, desde aquel mes de Julio de 1987, la *acción social* —por llamarla de algún modo— de este grupo informal se ha extendido a todos los órdenes de la vida de nuestro país. Sus cartas a instituciones sociales, políticas y religiosas se multiplican con los meses: el impacto de sus sencillas ideas se deja notar ya en los medios de comunicación y poco a poco se encuentran más y más personas que parecen adscribirse a esta idea de Iglesia Pobre. O, al menos, así parece desprenderse de las páginas de la *Gran Enciclopedia de Mallorca*, que en 1990 decide incluir a este grupo como una parte más del bagaje cultural de la isla. *«Lo más bonito de todo esto* —vuelve a intervenir Casto Cantos— *es que por fin quienes están hablando son los pobres, los trabajadores, los obreros, que siempre hemos estado acostumbrados a que hablen "los que saben"... Ahora decimos basta. Y Cristo está con nosotros, un Cristo universal como espíritu de Dios. Creemos que si tú cambias tu mundo, cambias el mundo, ¿sabes?»*

LA IGLESIA RICA

Hablando con este grupo en casa de Cayetano, no tardamos en darnos cuenta de que una de sus más enraizadas preocupaciones se centra en la actitud de la *Iglesia Rica* hacia su propia idea de Iglesia Pobre. Casi sin saberlo, proclamando la idea de que ellos son la *«Iglesia de Juan»*, en contraposición de la *«Iglesia de Pedro»* o vaticana, comulgan con la más profunda idea de **Manuel García Viñó,** espe-



A la izquierda, Antonio Cánaves, carpintero, que ha encontrado en las convocatorias de Cayetano «el buen camino»; a la derecha, Jaime Riera, de la Clínica Mental de Palma de Mallorca y miembro activo de la Iglesia de los Pobres, acompañado por Gregorio Artieda. Abajo, Miguel Jiménez, otro de sus seguidores.

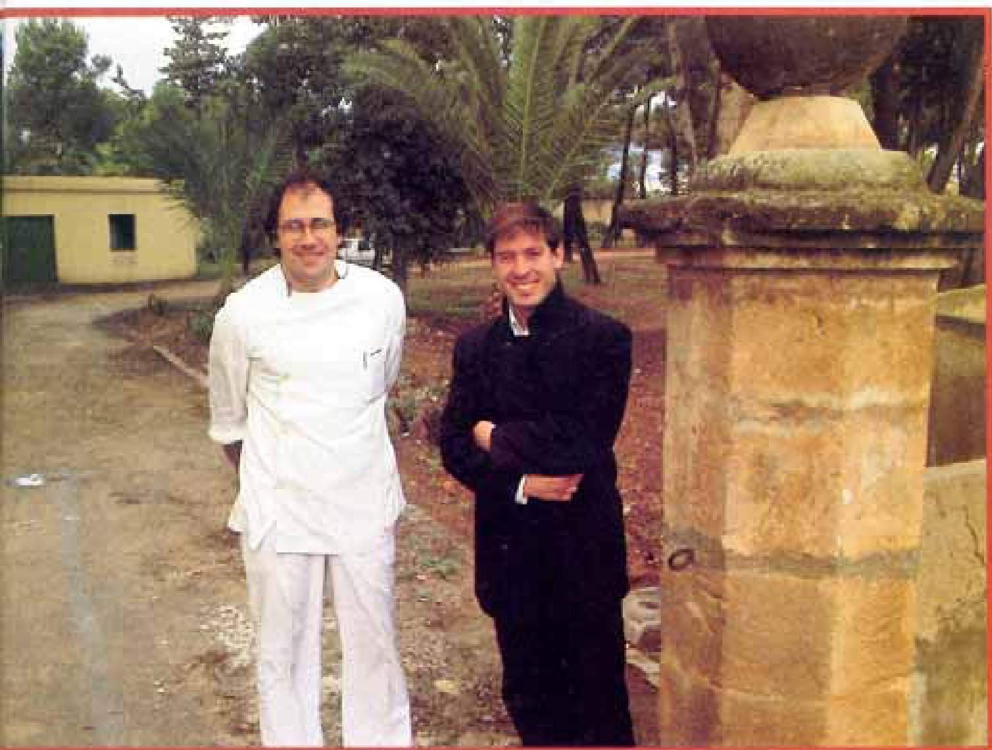


cialista en cuestiones religiosas, cuando en su obra *El profeta de la Era de Acuario* señala que cuando se instaure la Iglesia de Juan en la Tierra estaremos ya viviendo el inicio de la *nueva era*, consumándose el fin de la era cristiana en su sentido cultural. La crítica que hacen a la jerarquía católica no excluye a los administradores de las demás grandes religiones del mundo, que basan su autoridad en la opulencia económica y en su subterráneo poder político. Y así nos encontramos sobre nuestra mesa de trabajo con varias cartas de los integrantes de esta Iglesia Pobre dirigidas a las más altas instancias eclesiásticas, con el objeto de hacerles ver el error en el que están incurriendo. En estas osadas misivas incitan al clero a abandonar su cómoda postura evangelizadora, a abandonar su actitud evangélica y a dar ejemplo viviendo en ellos el verdadero cristianismo... *«Cuando ves claramente que a Dios puedes tenerlo tú directamente* —dice Miguel Jiménez—, *en tu vida, en tu casa, con relación directa, sin intermediarios de ningún tipo, ¿a qué religión me voy ahora?»* Semejante idea tiene del asunto **José Méndez,** otro de los jóvenes que acude a casa del yesero, cuando nos comenta que *«una vez que has abierto los ojos y ves las cosas así, tal y como son, ¿qué puedes hacer?, ¿dónde te puedes esconder?».*

En 1986, antes de la consolidación de la idea de Iglesia Pobre, **Juan Pablo II,** durante su tradicional mensaje de Navidad, manifestaba que en la Iglesia *«hemos decidido ser pobres, como Jesucristo, como San Francisco, como tantos santos que han iluminado el camino de la Humanidad».* Cayetano, que por aquel entonces había dirigido algunos mensajes pidiendo la pobreza de la Iglesia al mismísimo Vaticano, pensó —muy ingenuamente, por cierto— que sus ideas habían calado por fin en la jerarquía católica. La historia, como es de justicia, le vino a devolver poco después el sentido de la realidad, e inculcarle la idea de que había algo por lo que luchar. Sin embargo, aquellas declaraciones del Pontífice ponían de manifiesto que algo extraño estaba ocurriendo en el seno del Vaticano. Tal vez, como apuntaron el pasado mes de Diciembre en Madrid los asistentes al simposio *Euroizquierda y socialismo*, organizado por la Fundación F. Ebert y los Institutos Fe y Secularidad y el de Filosofía del CSIC, la Iglesia es ya consciente del importante hueco que en su seno existe con respecto a su proyección social. Como leemos en un análisis de **José Aumente** sobre esta situación en el rotativo *El Independiente*, *«ya es de por sí paradójico que sean las clases acomodadas quienes mayoritariamente ocupen las iglesias, mientras escaseen los pobres y los trabajadores, precisamente para quienes está dirigido el mensaje cristiano».* De momento, algo es algo, Juan Pablo II ha anunciado ya que 1991 va a ser *«el año de la doctrina social de la Iglesia».*

«Las cosas de Dios —vienen a afirmar todos los congregados en torno a Cayetano— no se estudian. Se viven».

¿Será que empiezan a ser escuchadas las peticiones de grupos extremistas en el seno de la Iglesia, como aquellos que claman por la Teología de la Liberación? Sea como fuere, lo cierto es que en casa de Cayetano casi no quiere ni oírse hablar de esta tendencia ideológica, tan presuntamente cercana —por otra parte— a las ideas que reclama para sí esta Iglesia Pobre de



«Hemos decidido ser pobres, como Jesucristo, como San Francisco, como tantos santos que han iluminado a la Humanidad».

Cristo. Y ello es así porque acusan a esta doctrina de basarse en los estatutos, dogmas y creencias del catolicismo. Y aunque consideran que la Teología de la Liberación no es el *verdadero* cristianismo, sí la admiten como una aproximación al mismo. Y eso que no faltan entre los papeles de la Iglesia Pobre cartas de **Pedro Casaldáliga,** uno de los máximos exponentes de esta Teología de la Liberación, donde, desde São Félix do Araguaia, en Brasil, les dice que *«lo importante es ser fieles al Evangelio, día a día; amar al prójimo como Jesús nos enseñó, como Él lo hizo»*; y añade que pueden contarle *«entre los amigos-hermanos que hacen camino»*. Por su parte, **Leonardo Boff** —otro de los teólogos brasileños empeñados en la Teología de la Liberación— no escatima palabras cuando afirma que *«Roma no ha entendido que lo esencial no es hacer algo para los pobres, sino hacer que los obispos hagan como los pobres, de tal manera que ellos sean los sujetos de su liberación»*.

¿UN PROBLEMA TEOLOGICO?

Las ideas que Cayetano expone semanalmente, en las reuniones informales que convoca cada viernes en su casa, presentan aspectos de dura controversia en el plano estrictamente religioso. Y lo son porque tanto este yesero jubilado, como quienes le siguen, se acogen férreamente al lema *«la Iglesia verdadera en casa obrera, y Cristo en el corazón»*, defendiendo una religión «libre» de sacerdotes o conductores de la fe de cada individuo. Incluso llegan a arremeter contra místicos católicos como **San Juan de la Cruz** o **Santa Teresa de Jesús,** a los que acusan de un «cómodo misticismo» desarrollado en el seno de un convento, con todas las necesidades básicas cubiertas, y —para ellos, lo más grave— sin necesidad de trabajar para comer. Pero sin duda, lo que más sorprende es su defensa de un vivir la religión al margen completamente de los actuales y sesudos estudios teológicos. *«¿Acaso los primeros cristianos necesitaron de libros, letra muerta, para seguir al Maestro?»*, se pregunta. *«Hay teorías de* **Kilbert, Erich Fromm** *y de otros* —oímos que nos comentan desde uno de los rincones del salón— *que yo las he escuchado aquí de labios de Cayetano, y sé que él no las ha leído. Porque están ahí, como una verdad... Hay gente que tiene pequeñas iluminaciones, y llegan hasta ahí.»*

En definitiva, a esta Iglesia sin libro sagrado, insiste Jaime Riera, *«pertenece simbólicamente todo aquel que se aparta de toda organización religiosa* —llámese como se llame— *y sigue libremente su crecimiento espiritual, ajustando auténtica y realmente su vida a las enseñanzas de* **Jesús, Moisés, Siddharta, Confucio, Mahoma, Lao-Tsé, Zoroastro** *o cualquier otro* ***Cristo****...»*. «Las cosas de Dios —vienen a afirmar todos los congregados en torno a Cayetano— no se estudian. Se viven.»

IDEAS POLEMICAS

Aunque parezca lo contrario, este grupo no está solo en su singladura en la defensa de tan polémicas ideas. Sus dudas sobre la integridad de la Iglesia —eje central de sus discusiones, como pudimos comprobar repetidamente—, son compartidas por teólogos notables. Como es el caso de **José María González Ruiz,** canónigo escriturista de la Catedral de Málaga, quien en su obra *El poder popular, tentación de Jesús*, afirma que *«cuando la Iglesia ni sacraliza ni sataniza, sino que se queda en su pobreza real, sin capacidad de convertirse en alternativa de poder, sino simplemente dotada del carisma del Espíritu y de la realidad de su pobreza, entonces el poder se aterra ante un fenómeno inasible, insobornable, incapaz de extorsión, que definitivamente se le escapa de las manos»*. Para fortuna de ese poder, ni Cayetano ni ninguno de quienes le acompañan forman parte de la enmarañada red de los poderes fácticos. Es más, *«cualquier idea política o religiosa, sea de la clase que sea* —nos dicen absolutamente convencidos—, *si quiere salvar al mundo, tiene que recurrir a Cristo, a su Iglesia Pobre. Pero no es necesario que vengan a Palma, a esta casa. ¡Que vayan a Cristo!»*. Además, un tanto proféticamente, añaden que *«una vez que la* **Iglesia Rica** *desaparezca, desaparecerá la* **Iglesia Pobre»**.

Todos estos obreros —desde trabajadores de artes gráficas, hasta cuidadores del Hospital Psiquiátrico de Palma, pasando por barrenderos o amas de casa—, han desarrollado ideas propias que socialmente pueden llegar a ser consideradas conflictivas. Ante nuestro hincapió en este asunto, Cayetano nos comenta un tanto hieráticamente: *«En el transcurso de mi vida han venido jesuitas, pastores protestantes, testigos de Jehová y hasta rabinos, para intentar comprarme. Me han facilitado dejar de trabajar de yesero. Pero les he dicho a todos que no, porque no me vendo por un plato de lentejas. He venido a cumplir una misión aquí en Mallorca, para el resto del mundo, y esta misión no se queda atrás, no la compra nadie»*. Una misión que se une a las decenas de iniciativas similares, en una u otra forma, que están emprendiéndose en todos los rincones de esta piel de toro. A pesar de que no tenemos autoridad para pronunciarnos a favor o en contra de estos ideales, comprendemos, como **Goethe,** que *«vivir sin un ideal es vivir a medias»*. Aunque ello, en ocasiones, desemboque en fanatismos innecesarios. ¿Correrá esta suerte la Iglesia Pobre de Mallorca? El tiempo —y sólo él— tiene la respuesta.

Javier SIERRA